

Plaza Pública para la edición del 27 de septiembre de 1996
Iglesia y sociedad
por miguel ángel granados chapa

El padre Manuel Velázquez fue ordenado sacerdote el 18 de agosto de 1946, hace poco más de cincuenta años. Como nunca es tarde para un festejo, sus amigos y quienes se han beneficiado con su obra y su ejemplo, organizaron un panel en su honor, que ocurrió ayer. Participaron en la reunión, con el tema Iglesia y sociedad, la teóloga Leonor Aída Concha, el historiador Jean Meyer, el empresario Bernardo Pacheco, el obispo Ramón Godínez y el autor de esta Plaza pública. El moderador fue Bernardo Barranco.

La biografía del padre Velázquez incluye hitos que dan lugar a reflexiones sobre el tema de la mesa redonda. Por ejemplo, la suerte corrida por tres sacerdotes a quienes la vida lo aproximó. Uno de ellos fue su hermano Pedro, quien como el propio homenajado fue un promotor de la acción solidaria católica, que impulsó fuertemente la organización cooperativa, para el ahorro, para la producción y el consumo. A pesar de que participó, entre otras, en la tarea de agrupar a los empresarios católicos, el padre Pedro, muerto en 1968, fue vituperado por su dedicación social. Se le llamaba comunista, calificación que en ciertos círculos era, y sigue siendo, un denuesto, una degradación. Pero fue peor el destino del padre Rodolfo Escamilla. No sólo atentaron contra su alma, sino también contra su cuerpo. Fue asesinado en abril de 1977 y a pesar de que sus homicidas materiales fueron identificados, incluido el hijo de un general del Ejército, no se inició acción penal en su contra. Se trató de una ejecución, en tiempo de la guerra sucia librada por agencias

policíacas y militares contra activistas sociales como el padre Escamilla. Carlos Talavera, en fin, miembro de esa misma generación, es hoy el obispo de Coatzacoalcos, pues alguien tiene que realizar en la Iglesia las funciones de gobierno.

Igualmente es ilustrativa la suerte del Secretariado Social Mexicano, la oficina desde donde el padre Manuel Velázquez ha desplegado sus eficaces empeños de pastoral social. Fundada como un órgano oficial de la Iglesia Mexicana, hacia 1973 fue desvinculada de la institucionalidad. No pereció, como acaso fue la intención de los autores de la separación, y al contrario puede decirse que su autonomía acrecentó la fecundidad de sus tareas. Un curso semejante había tenido el Centro Nacional de Comunicación Social, fundado conforme a las directrices del Concilio Vaticano II, que debió madurar por su cuenta después de que el Episcopado experimentó incomodidad por su frecuente conversión en escenario de la protesta y la denuncia, algo que no gustaba mucho a la Iglesia jerárquica de los años sesenta y setenta.

Hace quince años, el padre Velázquez ayudó a crear la Red de Solidaridad Sacerdotal, a cuyo equipo de servicios pertenece hoy. Forman ese grupo de clérigos 500 sacerdotes que acompañan a fieles que al mismo tiempo son pobres y activos, en comunidades eclesiales de base, colonias populares, comunidades indígenas y agrarias, grupos de autoconstrucción de vivienda. Si se considera que hay unos diez mil sacerdotes (del clero regular y el secular) en todo el país, la cifra es baja, apenas el cinc por ciento. Pero su activismo los convierte, como en la promesa bíblica, en la sal de la tierra.

El reducido número de estos sacerdotes que prefieren ser curas de pueblo y no canónigos chocolateros, es reflejo de las tendencias de

la Iglesia en general. Luego de un estudio sobre los párrocos mexicanos, que se extendió entre 1988 y 1993, Eduardo Sota García y Enrique Luego González concluyeron (en un estudio publicado en 1994 por la Universidad Iberoamericana) que en cuanto “a práctica pastoral y de Iglesia, resulta evidente que es la tendencia misión espiritual, o premoderna, la que presenta mayor fuerza y vigencia...”. Por otro lado, “y a la luz de su práctica, se observa que en todas las diócesis encuestadas la tendencia más fuerte es la representada por los grupos o movimientos de corte tradicional preconiliar. Pero esto es especialmente claro en Guanajuato y Zacatecas, seguidos por el estado de México y Veracruz”.

Esa inclinación mayoritaria del clero hacia una prédica desvinculada de las preocupaciones de la gente común cuenta probablemente entre las causas de la secularización acelerada, que se observa en la distancia entre la opinión oficial de la Iglesia y ciertas conductas y actitudes, y también respecto de una más amplia presencia de la religiosidad popular frente a la pertenencia institucional a la Iglesia. Indicaciones que avalan esa consideración se hallan en Los mexicanos de los noventa, una vasta encuesta nacional de valores realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional (bajo convenio con la asesoría técnica de la Presidencia de la República).. Presentados muy sintéticamente, algunos resultados que atañen a nuestra reflexión son los siguientes: El 57 por ciento de los entrevistados no cree que “el arreglo de los problemas más difíciles depende sólo de Dios”, mientras que 25 por ciento sí lo cree. Sólo 7 por ciento cree que hay pobres por la voluntad de Dios. Aunque 89 por ciento contestó afirmativamente a la pregunta “¿tiene usted alguna religión?”, y de ese porcentaje 92 por ciento se

manifestó católico, está muy dividida, casi por mitades exactas, la opinión sobre la necesidad de ir a la iglesia para ser un buen creyente (50 por ciento no lo cree necesario, y 49 por ciento sí lo cree). Cincuenta y cinco por ciento no cree en el infierno, y 38 por ciento si.

Y 76 por ciento está en desacuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos.

cajón de sastre

El ex diputado federal Jorge Zermeño Infante será el primer alcalde panista de Torreón, pero no es la primera vez que su partido obtiene el triunfo en la contienda por esa alcaldía. Hace 18 años, el también diputado Edmundo Gurza ganó las elecciones, pero el gobernador Oscar Flores Tapia se empeñó en negar esa victoria. Contó para eso con el apoyo del Presidente López Portillo que en reunión con los líderes panistas aceptó que el PRI perdiera Monclova, pero “Torreón se queda como está”, dijo. Es preciso tener en cuenta este precedente para comprender desde cuándo se fragua el ascenso panista en Coahuila.

La ciudad, las ciudades

*...buscar y saber quién y qué en medio del infierno,
no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio.*

Italo Calvino